

DE LA SALLE: 50 AÑOS DE PRESENCIA EDUCATIVA EN LA REPUBLICA DOMINICANA

Hno. ALFREDO MORALES, DLS.

I. RAICES DE LA OBRA EDUCATIVA DE LA SALLE

Cuando el 24 de junio de 1682 Juan Bautista de la Salle —sacerdote y Canónigo de la Catedral de Reims, en Francia— dejó su cómoda casa familiar y con ella un futuro prometedor, y se instaló en un barrio pobre de su ciudad natal con un pequeño grupo de humildes maestros, ni él mismo pudo medir en ese momento el alcance gigantesco de su heroica decisión: estaba dando nacimiento a un nuevo estilo de vida en la Iglesia Católica: comunidades de laicos cristianos quienes "juntos y por asociación" se dedicarían a "fundar escuelas para el servicio de los pobres", núcleo que años después se llamaría "Sociedad de Hermanos de las Escuelas Cristianas", y que en reconocimiento a los méritos de su fundador y guía espiritual la posteridad llamaría más familiarmente: Hermanos de la Salle...

De ese manantial de santidad y saber educativo ha surgido a lo largo de tres siglos una corriente educativa cristiana, un "estilo evangélico de educación" que se ha difundido por más de 85 países, y que se le reconoce como "educación lasallista".

Doquiera los Hermanos de la Salle se han hecho presentes, han re-actualizado las intenciones primeras de su Fundador en materia de educación, y las han enriquecido con su propia experiencia y con el progreso general del pensamiento y la praxis pedagógica de cada época y cada cultura.

Hablar pues de "presencia educativa" no es referirse a una simple reproducción mecánica de un modelo que viene de tres siglos atrás; por el contrario, es hablar en términos dinámicos de "germen, proceso, itinerario": el manantial original se ha convertido en río caudaloso y fecunda sin cesar nuevas tierras, nuevas épocas y situaciones.

El presente artículo tiene como objetivo analizar este itinerario lasallista en nuestro país, la República Dominicana, al cumplirse precisamente 50 años de la llegada a estas tierras de los primeros Hermanos de la Salle.

II. HECHOS EDUCATIVOS Y SU MENSAJE

Nuestra metodología será sencilla: recorreremos las diversas Obras Lasallistas en orden cronológico de aparición, y nos detendremos en aquellos hechos o aspectos que ameriten comentario. Porque cuando los acontecimientos humanos se miran en su conjunto revelan una intencionalidad, una búsqueda y definen una trayectoria.

A) LA FUNDACION LASALLISTA Y LOS PRIMEROS TIEMPOS (1933-1961)

Corría el año 1908. Llega al país el Hno. Hilario José, Provincial de la Salle, para estudiar un proyecto educativo: asumir la dirección del Colegio San Sebastián, en La Vega, dirigido por el recordado Padre Fantino.

Por razones que se ignoran, no se llegó a nada concreto.

Nuevas diligencias, esta vez con Monseñor Nouel, tampoco cristalizaron.

Pasaron los años. En 1932 Monseñor Fietta, Nuncio Apostólico de la República Dominicana con residencia en Haití, solicitó al Hno. Superior General la fundación de una escuela en la capital de la República: la ciudad de Santo Domingo. Esta vez la gestión tuvo éxito.

El 22 de julio de 1933 se embarcaron en La Habana, Cuba, los 5 primeros Hermanos de la Salle que trabajarían en nuestro país: 4 franceses y 1 cubano. Entraron al país por Puerto Plata.

El 30 de julio se les dio posesión del antiguo Palacio Arzobispal de Santo Domingo, con más de 300 años de historia y en estado bastante ruinoso debido al reciente paso del ciclón de San Zenón.

El 18 de septiembre de 1933 —fecha oficial de la primera fundación lasallista en el país— comenzó la obra educativa de los Hermanos: 5 religiosos lasallistas y 36 alumnos fundadores.

Desde el primer momento los pioneros instauraron el "estilo lasallista": ambiente de orden y trabajo en el aula, ejercicios de piedad, comportamiento ejemplar dentro y fuera de la Institución, exposiciones escolares, confección de material escolar y material didáctico nacional (folletos de Geografía e Historia dominicanas, mapas del país, etc.). Ya en 1937 se organizaba la Asociación de

Antiguos Alumnos, otro rasgo típico de La Salle: la prolongación de la acción educativa más allá de las aulas. En 1939 se celebraban Festivales de Educación Física...

Para esa fecha ya existía en el país una segunda Obra lasallista: el Colegio de la Salle de Santiago de los Caballeros, creado también a instancias de Monseñor Fietta.

En efecto, para el 23 de julio de 1935 habían llegado a Santiago, la segunda ciudad del país, los dos primeros Hermanos franceses, hermanos también de sangre. El 9 de septiembre comenzó la docencia con 21 alumnos.

Estas dos Obras configuran el quehacer educativo lasallista en lo que hemos llamado la primera etapa: el período fundacional, de 1933 a 1961.

En este lapso de tiempo —28 años— se consolidó la acción educativa de los Hermanos de la Salle en el país, el bien ganado prestigio académico y deportivo, la acción catequística y de formación espiritual dentro y fuera de los Colegios. La época y las circunstancias políticas de todos conocidas no permitieron al parecer un mayor radio de acción en el área del compromiso social y de presencia en la problemática política del país.

Pero es justo y consolador afirmar que millares de jóvenes dominicanos quedaron “marcados” por la educación lasallista y viven hoy de su impronta y de sus valores, resumidos en su Lema: Dios, Patria, y Hogar.

B) SEGUNDA ETAPA: 1961

Hemos escogido esta fecha como término y comienzo de dos épocas, porque en ese año ocurrieron dos hechos de gran importancia, que incidieron de una manera u otra en la Obra lasallista en el país.

El primero fue la muerte violenta del dictador Trujillo, y el inicio de un nuevo tiempo histórico-político para el país, hecho que aún incide en las prioridades que se le han presentado a todos los sectores de la vida nacional y, por tanto, al de la educación popular entre ellos.

El segundo fue la radicalización del proceso socialista de la revolución cubana, que hizo desaparecer la educación privada en dicho país y provocó el éxodo de centenares de educadores católicos hacia otras áreas del Caribe y de América Latina. Entre ellos estaban más de un centenar de Hermanos de la Salle.

Por pertenecer a la misma región geográfica —las Antillas— un considerable contingente de Hermanos franceses, mexicanos, cubanos y españoles se desplazó a la República Dominicana creando con su presencia y sobre todo la vivencia que

acababan de experimentar en carne propia, una nueva dinamización de la acción educativa lasallista en el país, manifestada en dos vertientes: por un lado, la búsqueda de nuevas formas de presencia educativa especialmente en el área de la educación no-formal y la pastoral juvenil; y por otro lado, un desplazamiento del énfasis educativo hacia la base, hacia el pueblo, hecho que parece constituir el rasgo más sobresaliente de esta nueva etapa.

Porque, re-organizada la Provincia lasallista de las Antillas teniendo ahora como centro a la República Dominicana, se procedió a "planificar el futuro". La decisión más trascendental fue ciertamente el darle prioridad —aunque no exclusividad— a las obras educativas populares.

1.— Como resultado de esta lúcida decisión, acorde con las orientaciones de la Iglesia, de los Superiores Mayores lasallistas y las corrientes históricas del Continente latinoamericano, surge en la región Este del país el 10 de septiembre de 1961 la ESCUELA JUAN XXIII, a la sombra bendita del Santuario Nacional de Stra. Sra. de la Altagracia, resultado de un acuerdo entre el Sr. Obispo de la diócesis y los Hermanos.

En ella se hacen presentes pronto los nuevos rasgos que van a perfilar lenta pero progresivamente una educación lasallista de corte popular, enraizada en medios populosos, propiciando la búsqueda de la identidad nacional, la promoción y participación de la base, la preparación de líderes del propio medio popular, etc., rasgos que definen lo que se denomina actualmente EDUCACION POPULAR.

Esta escuela comenzó con 3 Hermanos y 152 alumnos: pronto amplió su radio de acción hacia las áreas de servicio comunitario: "Equipos sociales" formados por madres de alumnos, Acción católica estudiantil (JEC) bajo una nueva perspectiva más comprometida con la realidad, actividades de pastoral juvenil, etc.

Estos nuevos grupos surgen con una alta conciencia de compromiso con la comunidad y con la justicia. A poco de fundarse esta escuela, se crea una Escuela Elemental para limpiabotas, y se intenta incluso organizar para ellos una cooperativa. A la obra docente se le añade pronto un programa radial: "La Hora Radial" compartida entre la Parroquia y los Hermanos de la Salle.

Hoy, la "Escuela-Liceo Juan XXIII" cuenta con 5 Hermanos, 16 profesores y 600 alumnos de ambos sexos, pues desde 1970 toda la educación lasallista del país es mixta.

Con esta fundación popular se inicia una descentralización del trabajo educativo de La Salle en el país, concentrado hasta ese momento en los dos polos urbanos más importantes: Santo Domingo y Santiago de los Caballeros.

2.— El 25 de octubre de 1962 el Colegio Dominicano de la Salle, en la ciudad capital, inicia otra obra de servicio popular: LA ESCUELA NOCTURNA OBRERA, cuyo estudiantado se ha nutrido de trabajadores, empleados y sirvientes de casas de familia de esa área de la ciudad.

Empezó prácticamente como un servicio de alfabetización y educación de base, y contó desde sus comienzos con 420 alumnos. Aún funciona hoy día en los propios locales del Colegio de la Salle de Santo Domingo, y está ya reconocida por la Secretaría de Educación, que paga a los maestros. El Colegio pone a disposición de los alumnos toda la infra-estructura de la Institución, y respalda todas sus iniciativas académicas y culturales.

3.— LA ESCUELA HERMANO MIGUEL, otra obra educativa popular, comenzó en septiembre de 1963 con 4 Hermanos y 3 aulas.

Está situada en el punto de convergencia de tres barrios populosos de Santiago: El Ejido, Mejoramiento Social y Savica, y es el fruto de un acuerdo entre el Sr. Obispo de Santiago y los Hermanos.

En ella ha ocurrido lo mismo que en las anteriores obras populares: el impulso educativo ha desbordado el simple marco docente y ha hecho surgir numerosas iniciativas pastorales y de acción educativa no-formal que han ido ampliando sin cesar el radio de influencia educativa y moral de la Institución.

Entre estas iniciativas cabe señalar: la renovación espiritual del Movimiento Scout de Santiago a través de las "Asambleas Scouts Encuentro con Dios" (ASED), las comunidades de base, los círculos bíblicos, los grupos de reflexión cristiana, el Coro Juvenil de El Ejido, el Taller de encuadernación, los Deportes, etc., etc.

Hoy, la Escuela Hermano Miguel —totalmente renovada en su planta física— acoge a casi 1000 alumnos gratuitos de ambos sexos en dos tandas, y ofrece todo el ciclo de Enseñanza Primaria y Secundaria. Cuenta con 3 Hermanos y 22 profesores. En la noche funciona como Escuela de adultos, bajo la responsabilidad de la Secretaría de Educación. Es un caso típico de optimización de los recursos educativos: cada pupitre beneficia a tres ciudadanos.

4.— La "Sociedad de madres" del Colegio Dominicano de la Salle impulsó la creación de una nueva Obra educativa popular: LA ESCUELA SAN JUAN BAUTISTA DE LA SALLE, que se pensó poner primero en el barrio "Los Mina" de la ciudad capital, y que finalmente se construyó en el barrio Simón Bolívar.

Comenzó a funcionar en febrero de 1965 con 1 Hermano, 2 profesoras y 150 alumnos. En ella se repitió el "modelo popular": desayuno escolar, taller de carpintería, gabinete dental, salón de mecanografía, taller de costura. Cobió a

numerosos grupos juveniles: scouts, acción católica estudiantil (JEC), comunidades cristianas de base, centros catequísticos, publicaciones comunitarias, etc.

El hoy "Liceo-Escuela San Juan B. de la Salle" cuenta con 3 Hermanos, 15 profesores y 840 alumnos de ambos sexos, en dos tandas. Imparte todo el sistema de enseñanza del Estado dominicano, que la subvenciona.

5.— Los sucesos políticos de abril de 1965 conmovieron profundamente la conciencia nacional aunque se concentraron en la ciudad capital y los barrios periféricos.

Fruto de este impacto fue la creación, por parte del Hno. Miguel Domínguez, del INSTITUTO DE PROMOCION SOCIAL (IPS), una idea educativa ciertamente novedosa en el medio dominicano, y aún en la experiencia educativa anterior de los Hermanos de la Salle en toda el área del Caribe.

Esta inquietud social no era, sin embargo, enteramente nueva en el Colegio lasallista de la capital, pues ya en 1962 el mismo Hermano Domínguez había fundado los "Equipos sociales de la Salle", cuyo primer trabajo se realizó en el sector más pobre de "Los Mina", el llamado barrio Katanga.

Fue el análisis de las reacciones de la juventud envuelta en la guerra de abril de 1965, y múltiples entrevistas con jóvenes representantes de los barrios de la capital, lo que hizo evidente la urgencia de formar líderes auténticos en dichos barrios, para que ellos mismos asumieran la labor que intentaban realizar los "Equipos sociales".

Se seleccionaron 113 jóvenes de entre los más inquietos, y se les dio un "Primer cursillo de formación social". De esta experiencia surgió la decisión de crear el Instituto de Promoción Social, cuya dirección asumió, y tuvo hasta el final, el propio Hno. Miguel Domínguez.

En sus tres años de existencia, esta peculiar institución educativa realizó innumerables actividades: proyectos de desarrollo comunitario en 27 barrios, 105 cursillos, centenares de charlas, convivencias, jornadas de estudio, etc. El IPS llegó a tener 1875 jóvenes inscritos.

Por su naturaleza y sus fines de promoción popular, el IPS tuvo siempre muchos enemigos declarados y ocultos dentro y fuera del sector eclesial: las circunstancias en que nació y el tipo de joven que reclutaba en los barrios, se prestaron a interpretaciones ambiguas, pese al total respaldo que en todo momento le brindó el entonces Nuncio apostólico en el país, Mons. Clarizio.

El Instituto de Promoción Social, una obra promisoriosa, se extinguió con la expulsión violenta del país del Hno. Miguel Domínguez, en 1970. Pero en su

corta existencia probó la validez y necesidad de una acción educativa de base a nivel de líderes barriales, y de paso "confirmó" la opción popular de la educación lasallista en esta nueva y difícil etapa de la vida del país.

6.— Al mismo tiempo que nacía el IPS, entre 1965 y 1970 los Hermanos de la Salle asumieron puestos de dirección nacional o diocesana de diversos organismos eclesiales de servicio pastoral a la juventud: Cursillos de Vida, la Juventud Estudiantil Católica (JEC), el Movimiento Scout Católico, las Comisiones de Catequesis, de Liturgia, de Educación de las diócesis donde laboraban, la Unión Nacional de Colegios Católicos (UNCC), la Confederación Dominicana de Religiosos (CONDOR), etc., otras tantas instancias educativas de un amplio espectro popular.

El mismo CORO ESTUDIANTIL, fundado en el Colegio Dominicano de la Salle en 1967 y que aún perdura, ha sido un excelente canal de diálogo con el pueblo a través del lenguaje de la música y del arte en general. Esta institución musical inter-escolar, fundada y dirigida por el Hno. Alfredo A. Morales, ha dado más de 280 conciertos en todo el país, y ha contribuido a la difusión de la música autóctona; ha lanzado más de 32,000 unidades de discos donde la prioridad constante ha sido la música dominicana.

7.— EDUCACION EN LA LIBERTAD Y PARA LA LIBERTAD. Fruto de las inquietudes sociales y de renovación pedagógica que bullían en la comunidad educativa del Colegio de la Salle de la capital, fue el comienzo —el 2 de octubre de 1967— de una nueva experiencia educativa que se denominó "Educación en la libertad y para la libertad".

El alumnado de Secundaria y un amplio sector del profesorado captaron de inmediato las enormes posibilidades de tal iniciativa; no así los padres de familia, quienes pasaron de actitudes de reticencia a posiciones de abierta resistencia. Es justo reconocer que no se preparó debidamente a todos los sectores de la comunidad educativa para la exacta comprensión de tan radical innovación, y en esto radicó su mayor debilidad. Además, la aún reciente proximidad de los hechos bélicos de abril de 1965 habían dejado como secuela una tendencia a la suspicacia y a la duda sobre cualquier iniciativa innovadora, sobre todo si llevaba el sello de "libertad". El hecho de comenzarse sólo en la Secundaria produjo un progresivo distanciamiento con la Primaria, vacío que llegó más tarde al punto de crisis y ruptura.

En efecto, un grupo de profesores y unos 300 alumnos de Primaria se separaron de la Institución, formando un nuevo colegio. El Gobierno siguió presionando al Colegio de la Salle hasta que se ordenó la expulsión del país del Hno. Miguel Domínguez y de dos jóvenes Hermanos (1970) creando así un choque frontal entre el Gobierno y la Congregación lasallista, que consideró la eventual posibilidad de retirarse del país.

El 3 de julio de 1970 el Episcopado Dominicano publicó finalmente una Declaración de respaldo a los Hermanos de la Salle, donde se lee:

"Queremos expresar públicamente nuestro reconocimiento a los Hermanos de la Salle por sus largos y efectivos servicios a la Iglesia y a la sociedad dominicana. A ellos nuestro apoyo y nuestro aliento para que sigan incansablemente luchando por formar una juventud abierta a los graves y urgentes problemas de nuestra sociedad, como lo requiere en nuestros días el Concilio Vaticano II y los documentos de la II Conferencia del Episcopado latinoamericano celebrada en Medellín..."

La alusión a los documentos de Medellín era oportuna, porque en agosto de 1968 y en plena polémica sobre el novedoso método lasallista, los Obispos de América Latina habían oficializado para todo el Continente la dinámica expresión: "EDUCACION LIBERADORA".

A partir de ese momento, la experiencia lasallista —reconocida ahora como pionera— tenía una base doctrinal y eclesial segura. Para sistematizar la experiencia y divulgar sus bases pedagógicas, el Hno. Alfredo A. Morales escribió el libro: "HOMBRE NUEVO: NUEVA EDUCACION", con el sub-título que había desencadenado la tormenta: "Educación en la libertad y para la libertad".

Entre los méritos que se le ha reconocido a esta iniciativa, sin minimizar por ello sus deficiencias y limitaciones, está el haber abierto una brecha cuestionadora del monolítico y tradicional sistema educativo del país; y haber canalizado muchas energías y expectativas de la joven generación de educadores dominicanos.

Como hecho ciertamente original señalamos que el Movimiento Cultural Universitario, de tendencia marxista, otorgó a la Congregación de los Hermanos de la Salle uno de sus premios anuales de educación "por haber tenido el valor de cuestionar y lanzarse a renovar la educación", hecho que no contribuyó ciertamente a aclarar los malos entendidos.

El mismo núcleo de educadores inquietos que lanzó el proyecto de la Educación liberadora en el Colegio lasallista de la capital, instauró también otra iniciativa pedagógica que ha tenido gran aceptación: las SEMANAS CULTURALES, "lugar" de expresión de la creatividad cultural de la comunidad educativa. Se han convertido en "espacios de libertad y creación" para los estudiantes, y han tenido una amplia divulgación en numerosas instituciones educativas del país, por ofrecer alternativas al sistema educativo actual.

8.— Completamos esta visión panorámica del mundo de la educación lasallista, con tres hechos de importancia y relativamente recientes:

1ro.— El establecimiento de la Casa de Estudios Lasallistas en un barrio popular, como manera práctica de integrar a los futuros Hermanos de la Salle, desde su formación inicial, en el medio sociológico en el que van a desarrollar su ser y quehacer lasallista.

2do.— En 1977 se inauguró en el barrio El Ejido, de Santiago, el CENTRO JUVENIL LA SALLE para ampliar los servicios educativos que ya brindaba la escuela Hermano Miguel a los jóvenes de esta populosa barriada.

3ro.— En 1978, el Colegio de la Salle de Santiago, interpretando las directivas muy precisas de la Congregación lasallista en relación con el necesario compromiso de todos los estudiantes lasallistas en la promoción de la justicia, inició el "PROYECTO DE SOLIDARIDAD LA SALLE—CIENFUEGOS".

Cienfuegos es uno de los barrios más pobres y desatendidos de la periferia de Santiago, y crece incesantemente sin planificación ni apoyo oficial.

A través de este proyecto conjunto se planifican y realizan —siempre de acuerdo con los líderes del barrio— acciones educativas y culturales, orientadas especialmente a la niñez y juventud.

Esta presencia de servicio dignificante y promoción de la persona humana y la comunidad, en la práctica se revierte en crecimiento de la propia comunidad educativa del Colegio que la promueve. Por eso se ha afirmado con propiedad que "Cienfuegos evangeliza a La Salle".

CONCLUSION

*"Oh Dios,
que para dar cristiana educación a los pobres,
y afianzar a la juventud
en el camino de la verdad,
suscitaste a San Juan Bautista de la Salle..."*

(Oración de la Misa del Santo de la Salle)

A más de un lector parecerá extraño finalizar este trabajo con el texto de una oración...

Sin embargo, ella explica y justifica todo cuanto hemos escrito.

Muchos valiosos antiguos alumnos lasallistas de la "primera hora" mencionan a veces con nostalgia —además de la sólida formación espiritual y académica que recibieron— los grandes eventos de esa primera etapa: desfiles, bandas milita-

res, vistosos uniformes... y quizás alguno se pregunte cuándo esto volverá a ocurrir.

Cada momento de la historia tiene sus exigencias básicas y sus expresiones consecuentes. Quien haya leído con atención este somero relato tendrá que convenir en que, discreta pero constantemente, la educación lasallista en la República Dominicana se ha ido re-orientando hacia sus prioridades primeras; porque sin excluir en modo alguno el gran objetivo de "afianzar a la juventud —a toda la juventud— en el camino de la verdad", no es menos cierto que la obra lasallista nació de una urgencia incuestionable: DAR CRISTIANA EDUCACION A LOS POBRES. Por eso lo proclama oficialmente la Iglesia en el texto que estamos comentando.

En este difícil proceso de retorno a las fuentes, se presentan siempre elementos nostálgicos de lo que va quedando atrás. Pero la fidelidad al fundador de los Hermanos de la Salle no podrá expresarse más que siendo fiel a su carisma inicial, vivido en el "hoy y el ahora" del mundo y de la historia.

Es así como la obra lasallista en nuestro país, despojándose poco a poco de cierto ropaje exterior de resonancia o prestigio, se va convirtiendo en cambio en un fermento de renovación personal y social —como la levadura del Evangelio— en el corazón de un pueblo joven que busca entre el dolor y la esperanza su propia identidad y un destino mejor.

Esa marcha sincera y evangélica hacia "el corazón del pueblo dominicano" es la mejor garantía de su permanencia y de su eficacia apostólica.